

Mirar adelante

Gabriel Antúnez



Capítulo 1

"Entonces ... ¿Estoy seguro de qué hacer aquí? Nunca he tenido una conversación profesional contigo"

"Tranquilo. ¿Por qué no comienzas con tu nombre?"

"Uh, bien. Es Gabriel ..."

"Tu nombre completo"

"Gabriel Antúnez"

"¿Y por qué estás aquí, Gabriel?"

"Porque ... tengo miedo"

"¿De qué tienes miedo?"

"De la vida."

"¿Qué pasa con la vida que te asusta?"

"Todo ... la universidad ... las facturas a pagar... ver morir a un ser querido... ser un verdadero adulto. Todo."

"Bueno. Comencemos con la universidad. ¿En qué estás especializadoo qué estudias?"

"Veterinario"

"¿Quieres ser un veterinario?"

"Sí. Voy por segundo año"

"¿Hay algo más que quieras hacer?"

"Jugar baloncesto."

"¿En que posición juegas?"

"Soy un dos. El entrenador de mi club de barrio dijo que soy lo suficientemente bueno para formar parte del equipo, pero tengo que seguir mejorando"

"Me parece que ya vas por buen camino. Parece te esmeras. ¿Por

qué estás tan asustado?"

"No lo sé. Estoy asustado. Quiero seguir cursando la universidad y... no es eso. Yo solo ... tengo miedo de que voy a fallar. Todos en la familia tienen al menos un título. No quiero ser el primero en fallar".

"¿Algo más?"

"... tengo miedo de no ganarme la vida con el baloncesto. Tengo miedo de tener un compañero psicópata, cosas así ... perder clases ... alejarme de casa ..."

"¿Alguno de tus amigos va a la misma facultad?"

"Solo mi novia, pero ve mucho T.V. y usa internet demasiado. Tengo miedo de que encuentre a alguien más lindo que yo y me engañe, o algo así. Tengo miedo de que a nadie le gustaré en su caso"

"Sigue adelante ..."

"Tengo miedo de que algo malo va a suceder mientras estoy en la universidad. E incluso si logro llegar a un equipo grande, sé que la economía del país apesta ahora mismo. ¿Qué pasa si no puedo encontrar un trabajo, eh? No sé cómo compraría ni auto y menos una casa. ¿Qué pasa si no tengo suficiente dinero para abonar las facturas de gastos? ¿Qué pasa si algo le sucede al auto de mi mamá? ¡¿Qué demonios es lo que me sucede a mí ?!"

El comenzó a emocionarse y se detuvo. Las lágrimas corrían por su rostro mientras cubría su boca con su mano. Le ofrecí un pañuelo de papel de la caja en la mesa de café entre nosotros.

"Gracias", dijo.

"Toma tu tiempo ..."

"Estoy bien". El se sonó la nariz.

"Estoy asustado", reiteró.

Asentí. "Asustado de la vida", le dije.

El sollozó. "Sí."

Me senté en la silla. "¿Quieres mi opinión personal o mi diagnóstico profesional?"

"No lo sé. Profesional."

Negué con la cabeza levemente. "No estás loco. Eres un estudiante de segundo año de universidad. Estás madurando. ¿Te gustaría mi opinión personal?"

El asintió, obviamente aliviado de que no era un caso mental. "Sí."

"Creo que es bueno sentir estos sentimientos. Significa que te preocupas por tu vida. Creo que si usas estas sensaciones y vivencias para conducirte, para asegurarte de dar lo mejor de ti en la cancha y en el aula, serás un mejor estudiante y atleta. En lo que respecta a tu novia, las cosas saldrán bien, para bien o para mal. Quién sabe, incluso te puedas casar".

"Eso espero. Me encantaría."

"Lo sé. La vida después de la universidad no es algo de lo que debas preocuparte en este momento. Solo toma las cosas paso a paso. Ya has cursado con creces el primer año, solo preocúpate por mantenerte, llegar a clase a tiempo, estudiar y mientras, entrenar con tu equipo. Tengo la sensación de que una vez que llegues allí, aprenderás que no es tan terrible como creías. Dicen que los que vives ahora son los mejores años de la vida. Levanta tu cabeza y mira hacia adelante"

Eso trajo una sonrisa a la cara de Gabriel. "Bueno."

"¿Te sientes mejor?"

"Sí."

Juntos, nos levantamos de los cómodos sofás en el medio de mi oficina. Recogió su mochila de Friends del suelo junto a su asiento y caminó hacia la puerta cerrada al final del pasillo detrás de su silla. Antes de llegar a la puerta, se volvió y me sonrió.

"Gracias papá."

Sonreí y le guiñé un ojo. El abrió la puerta, desapareciendo en el pasillo ocupado de estudiantes caminando hacia su próxima clase. Suspiré mientras me sentaba detrás de mi escritorio, hinchándome de orgullo por la conversación de corazón a corazón que posiblemente cambiaría la vida tanto de padre como de hijo.

Ser un consejero social en la facultad tiene siempre sus ventajas.